

Roberto Leyva Ramos

PATRICIA BRIONES ZERMEÑO

Para un investigador, lo más importante no es el número de artículos publicados o de premios recibidos, sino que los alumnos (que se convierten en sus “hijos académicos”) tengan una vida exitosa. Esta es la forma en que al doctor Roberto Leyva Ramos le gustaría dejar huella en los jóvenes, pues “un alumno puede formar a otros y, generación tras generación, prender esa lucecita de conocimiento para el futuro. En ese sentido, ya soy bisabuelo académico”.

El profesor investigador del Centro de Investigación y Estudios de Posgrado (CIEP) de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (FCQ-UASLP) nació en San Luis Potosí un 30 de septiembre, Día de la Universidad; recuerda que de estudiante hacía la broma de que su padre, el exrector Roberto Leyva Torres, lo amaba tanto que decretó dicha festividad en su honor. Es el segundo de siete hijos, todos con vocación académica y de investigación, con maestría o doctorado; también bromea con que en su familia hay más miembros nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (él y su hermano Jesús) que en algunas dependencias de la UASLP. Está casado con Rosa María Guerrero Coronado, tiene dos hijas (Elisa y Alejandra) y una nieta a quien llama su preciosa.

Estudió en escuelas públicas del jardín de niños a la universidad; la Maestría en Ingeniería Química y el Doctorado en Ingeniería Química los cursó en Estados Unidos de América, en la Universidad Tecnológica de Louisiana en Ruston y en la Universidad Estatal de Ohio en Columbus. Asegura que su formación y ganas de aprender se lo debe a su familia, a sus hermanos que son muy competitivos, a su mamá María Guadalupe Ramos Rico (una mujer amorosa que le enseñó el espíritu ahorrador y trabajador) y a su papá, que era muy curioso e inquieto y hacía por igual trabajos de carpintería o soldadura que mezclar sustancias para producir cera para lustrar zapatos, por ejemplo.

El doctor Roberto Leyva inició su carrera docente antes de los 18 años, cuando cursaba el segundo año de la carrera de Ingeniería Quí-

mica en la FCQ, en la Preparatoria Nocturna de la UASLP. Recuerda que el primer día de clases usó traje, pues le daba nervios que, al ser sus estudiantes mayores que él, creyeran que no tenía nada que enseñarles. "Daba álgebra y geometría analítica, y mi reto era aprender cómo explicar los temas". Sobre cómo despertó su amor por la docencia, nuevamente le vienen a su mente los recuerdos de su padre, quien se levantaba a las cinco de la mañana a repasar en voz alta las clases que impartiría en la ahora Facultad de Derecho Abogado Ponciano Arriaga Leija: "Creo que nosotros estábamos dormidos mientras absorbíamos todo ese conocimiento", dice con una sonrisa.

Respecto a cómo nació su amor por las matemáticas y la química, dice que fue debido a su maestro de la secundaria y al ingeniero Izquierdo, este último impartía cursos de matemáticas en el verano, siempre con temáticas diferentes, pero ayudándolos a racionalizar las cosas, a entenderlas, explicarlas y razonarlas; recuerda que le enseñó a multiplicar por 11 cualquier número abriendo y sumando el multiplicando (por ejemplo, $42 \times 11 = 462$, es decir se separa el 4 del 2 y en medio se coloca el resultado de la sumatoria de ambos, que en este caso es 6). Considera que esto se ha perdido en las escuelas, "lo cual es lamentable porque son materias que si no se enseñan bien, terminamos odiándolas toda la vida".

Como científico, sus líneas de investigación son la cinética y diseño de reactores, adsorción y transferencia de masa en materiales porosos, ingeniería ambiental y fotodegradación. Entre sus estudios destacan dos sobre el desarrollo

de materiales para eliminar contaminantes del agua: uno para remover flúor y arsénico con huesos carbonizados de animales, los cuales son desechados por los rastros, y el otro usando nanotubos de carbono, carbón activado u óxido de grafito para eliminar restos de fármacos (como antibióticos), que contaminan el líquido debido a que nuestro cuerpo sólo absorbe aproximadamente 10 por ciento de los medicamentos que consumimos y el resto son desechados a través de la orina y heces fecales, que los procesos de tratamientos de agua no eliminan.

Entre los muchos reconocimientos y premios recibidos, el profesor de la FCQ muestra con orgullo dos de sus almas mater, colgados en su oficina están: el de Alumno Distinguido del Colegio de Ingeniería de la Universidad Estatal de Ohio, fue el primer egresado latino que lo recibió en el año 2006, y el Premio Universitario a la Investigación Científica y Tecnológica, que también fue el primero en recibirlo por parte de la UASLP en 2001. Este año fue electo consejero del Foro Consultivo Científico y Tecnológico, por lo que durante tres años aconsejará al Gobierno Federal y al Congreso de la Unión en estos temas.

Para finalizar, el doctor Roberto Leyva recuerda con cariño otra anécdota de su padre, que le ayudó a comprender las relaciones humanas: "Cuando mi papá era Rector y Federico Ibarra fue electo presidente de la Federación de Estudiantes, éste le preguntó cómo serían sus relaciones, mi papá le contestó que como novios: 'si tú me quieres, yo te quiero; si tú me friegas, yo te friego'".

APUNTES

■ Disfruta caminar, viajar y hacer sudokus.



■ Colecciona caricaturas que le dibujan sus amigos.

■ Le gusta ver películas de detectives y Peter Rabbit.

